

Presentación de *Si amanece mientras caminas (Antología)* de Juan Drago

(Málaga, Museo del Patrimonio Municipal, 22-XI-2007)

Por **Francisco Ruiz Noguera**

Si la historia de la poesía española de los últimos treinta años se escribiera exclusivamente desde los textos (desde los poemas escritos), creo que Juan Drago ocuparía un lugar relevante, que es el que corresponde a su obra; pero me temo que son muchos más –y no siempre literarios- los parámetros que se manejan a la hora de trazar el panorama.

Juan Drago es un poeta serio, esencial, profundo. Esto es algo que queda perfectamente claro cuando el lector se enfrenta al texto, realmente magistral, con que él mismo –en tres tiempos- presenta esta antología: desde la explicación del título, basado a una visita, en un amanecer, al Cerro de los Ánsares en la marismas de Doñana (por cierto que entiendo la magia de ese momento, hace ya años, durante un encuentro literario en aquellas tierras, acompañado de Juan y de otros amigos –los poetas Odón Betanzos, Jesús Fernández Palacios, José Antonio García, Antonio Ramírez Almanza...-, tuve la ocasión de hacer esa excursión –más bien peregrinación- de amanecida, entre pinares y dunas, desde el Palacio de Doñana hasta el espléndido Cerro).

En fin, hablaba del texto realmente magistral con que el propio poeta presenta este libro: desde la explicación del título a la descripción del contenido de la antología, pasando por la anécdota del conocimiento del poeta griego Odisseas Elytis, en su visita a La Rábida en 1980, le sirve al poeta Juan Drago para una especie de reivindicación de la luz atlántica, la luz de su tierra.

Hace ya años, yo relacionaba hablar de la poesía en Huelva con hablar de tres Juanes: Juan Drago, Juan Cobos Wilkins y José Juan Díaz Trillo. El tiempo ha

llevado a Díaz Trillo por otros caminos, y después han surgido nuevos nombres, pero siempre ahí, incombustible, el nombre de Juan Drago dedicado calladamente a su obra y a la obra de los otros en iniciativas que han ido mucho más de los límites de su provincia: hablo de la magnífica revista *Condados de niebla*, en cuyo consejo de reacción estuvo desde el principio, o en las colecciones que dirige *Cuadernos Gerión*, *Cuadernos Atlánticos*, *Enebro* y *Hojas de Zenobia*, o de los *Cuadernos literario la Placeta*, que codirige con Carmen Ciria y José Antonio García, entre otros. Hay que unir a esto su colaboración en múltiples revistas nacionales e internacionales y su labor como ensayista, con obras como *Odón Betanzos Palacios: vida y obra* (col. Mensaje, Nueva York, 1974), o *La poesía de los 80 en Huelva* (Revista Zubía, Córdoba, 1986) o *La literatura en Huelva* (Editorial Tartessos, Sevilla, 1987), preparó, además la edición del *Cantar de cantares*, de Salomón, en la histórica traducción del humanista Benito Arias Montano (col. Juan R. Jiménez, Huelva, 1990). Sin duda alguna, el nombre de Juan Drago ha venido siendo, desde la década de los setenta, un referente incuestionable en la dinamización de la poesía andaluza, eso es algo que saben todos los que, de verdad, conocen este campo este campo, pero claro, como Juan es hombre sereno, tranquilo y nada ruidoso, esa labor sería no goza –como debiera- del favor de lo mediático.

A pesar de esa continua actividad editorial y crítica, Juan Drago (Rociana del Condado, 1947) ha ido haciendo, desde finales de los sesenta, su propia obra: una obra extensa que tiene dos entregas iniciales: en 1968 con *Cartas a nadie* (col. Mensaje, Nueva York) y en 1978 una separata con *Tres poemas* en los *Papeles de Son Armadans* que dirigía Cela.

Es a partir de la década de los ochenta cuando empieza a aparecer sus primeros libros, que, según consideración del propio poeta, pueden agruparse en dos etapas: la primera, bajo la influencia y el enfoque simbolista, a la que pertenecen sus cinco primeros libros: *De la luz en el agua* (col. CEO, Huelva, 1981, reeditado en col. Estero, Huelva 1984), *Con un río en los brazos* (col. Cuadernos Atlánticos, Huelva, 1984), *Ámbito de la diosa* (Ediciones Alfar, Sevilla, 1986), *Cantos del llamado* (col. Juan R. Jiménez, Huelva, 1990) y *Orfeo encuentra el mar* (Huerga & Fierro, Madrid, 2002); parte de esta etapa está

recogida en la antología *Corona de silencio* (La voz de Huelva, col. Poetas onubenses contemporáneos, Huelva, 1999).

Una segunda etapa, que supone ruptura con la anterior sino un acentuar el enfoque reflexivo, comprende tres libros: *Viajero de la luz* (Ediciones Alfar, Sevilla, 2004), *Aires de Roma andaluza. Aires di Roma andalusa*, antología bilingüe, italiano-español, en traducción de Mercedes Arriaga Flórez, que reúne también poemas de Juan Cobos Wilkins y José Antonio García (Arcibel Editores, Sevilla, 2005), y el libro inédito *Lugar y memoria*, del que en la antología que hoy presentamos se dan algunos poemas.

Además, Juan Drago es autor de una novela histórica *Diván de las mensajeras* (Ediciones Alfar, Sevilla, 1994).

Ha obtenido los premios de poesía Michael Madhusudam (Calcuta 1992) y Antonio Machado (Colliure, 1999).

De esta amplia trayectoria es de la que se cuenta en la antología *Si amanece mientras caminas*: una antología que Juan Drago no con criterios cronológicos sino temáticos, de manera que en ocho apartados se van agrupando los poemas sobre la luz, sobre el mar, sobre el espacio, sobre el tiempo, el amor, la memoria, el misterio y la noche.

A través de esos ocho centros de interés se va configurando un mundo que, en lo expresivo, participa de lo celebratorio –casi himnico- en, por ejemplo, el poema al conjunto, “Si amanece mientras caminas”, donde la luz va configurando la Naturaleza; y participa de la contemplación y del establecimiento de correspondencias –en la tradición baudelariana- entre lo aéreo del cielo y las profundidades del mar (“El mar de arriba tiene al mar de abajo”). Y encontramos la reflexión introspectiva en un poema como “Estudio del silencio”, y el eterno tema del paso del tiempo, considerado aquí como el diálogo entre el yo y la Naturaleza en el poema “Todo muda”, inserto en la tradición de Heráclito. Y está también presente el amor, los afectos y el erotismo (“Entre la avena”), y el cuerpo propio como refugio, como lugar de retiro (“Retirarse a un templo pequeño”), que me recuerda la tradición –que parte de la Antigüedad- del hombre como “pequeño mundo” y que tan

sabiamente exploró en nuestra historia literaria Francisco Rico. Y esta, en fin, la noche como ensoñación y misterio; y está la memoria desgranada en ese poema-letanía que es “Parábola de la memoria”.

Y en todo momento –en esos ocho centros de interés-, la Naturaleza: puede decirse que Juan Drago es un poeta de la Naturaleza, pero no vista como telón estático que se describe, sino como verdadero fundamento de todo, casi como personaje para la interlocución y el conocimiento no sólo del mundo circundante sino también de uno mismo.

Estamos ante una antología singular: no es ésta una mera selección de textos sino, en realidad, un nuevo libro: gracias a la ordenación que aquí tienen los poemas, éstos entra en un nuevo diálogo entre sí, que le procuran al lector una lectura nueva de la poesía de Juan Drago.